Espacio Abierto, Vol. 12- No. 1 / ISSN 1315-0006
enero-marzo 2003 / pp. 9-30

*TERCERMUNDISMO Y CHAVISMO**

Daniel Hellinger*

Resumen

El modelo de Punto Fijo fue en Venezuela la expresión del vínculo entre nacionalismo, modernización y democracia. Su legitimidad se basó en la estrategia de "sembrar el petróleo" para modernizar la sociedad. Sin embargo, el fracaso del modelo colocó al país en una situación de distanciamiento cada vez mayor de alcanzar la modernización. Tres sectores (los movimientos sociales, incluyendo la clase obrera organizada, el sector gerencial y profesional, incluyendo los ejecutivos petroleros y los militares) estuvieron montando proyectos políticos durante los años del colapso del modelo puntofijista y del viejo sistema de partidos asociado al modelo hasta 1998, cuando el chavismo comienza a dominar el aparato del Estado. No obstante, el desarrollo de los acontecimientos ha probado que el terreno político era más difícil de lo que se pensó y la caída de la popularidad del Presidente y las movilizaciones para derrocarlo indican que la situación política sigue siendo inestable. La pregunta es ¿qué es lo que explica la permanencia de Chávez a pesar de todo esto? Una respuesta que se discute en el artículo es la habilidad del Presidente para interpretar el resentimiento popular hacia la vieja clase política y su habilidad para imponer una política exterior independiente, que capitaliza el sentimiento antinorteamericano de amplios sectores de los venezolanos y que parten de una tensión cultural enraizada en la historia del país. La conclusión más importante es que los 40 años de puntofijismo han desarrollado en el venezolano la capacidad para no aceptar automáticamente cualquier liderazgo, no importa de donde provenga.

Palabras clave: *Venezuela, chavismo, tercermundismo.*

Recibido: 02-02-03 • Aceptado: 08-03-03

* Traducido del original en Inglés por María Cristina Parra-Sandoval.
El artículo es una versión resumida y actualizada de la Ponencia "Chávez, Globalization and Tercermundialismo" presentada en el Congreso de Latin American Studies Association en Washington DC, Septiembre 2-8, 2001.

** Department of History, Politics and Law. Webster University, St. Louis, Missouri. Unites States.
E-mail: hellindc@webster.edu

Third World Vision and Chavism

Abstract

The Punto Fijo model in Venezuela was the expression of the relationship between nationalism, modernization and democracy. Its legitimacy was based on the strategy of "planting oil" (investing oil revenues) in order to modernize society. However the failure of the model placed the country in a difficult situation in which modernization became more and more unattainable. Three sectors of society (social movements including labor movements, the management sector, including professionals and oil executives, and the military) built political projects during the final stages of the Punto Fijo model and into the collapse of this model and the party system associated with it up until 1998, when Chavism began to dominate the political apparatus of the state. However, the development of this process and recent happenings have proven that the political scenario is more difficult to manage than was thought, and the loss of presidential popularity and the upsurge of movements to eliminate Chavez indicate that the political situation is still unstable. The question is: What explains the permanence of Chavez in power even after his loss of popularity? One answer discussed in this paper is the president's ability to interpret popular resentment towards the previous ruling parties, and his ability to impose independent external policy which capitalizes anti-U.S. sentiment in large segments of the population, and which is based on a cultural tension well rooted in the history of the country. The most important conclusion is that the 40 years of Punto Fijo-model have created in Venezuela a not-so-automatic and not-so-blind acceptance of leadership, wherever it comes from.

Key words: *Venezuela, Chavism, third worldism.*

La legitimidad del sistema político asociado al Pacto de Punto Fijo estuvo basada en la estrategia de 'sembrar' el capital acumulado por las rentas de la exportación del petróleo en un proyecto de modernización. El primer autor del proyecto, Rómulo Betancourt, teorizó que sólo un Estado construido sobre la base del sufragio universal y directo tendría la voluntad política para efectuar tal proyecto. Al inicio de su carrera (1935-41), Betancourt defendía que un gobierno respaldado por el sufragio universal tendría la voluntad política para confrontar las compañías petroleras extranjeras (*el imperialismo petrolero*) y para arrebatarles el control de la riqueza del subsuelo. Así mismo, un gobierno electo directamente utilizaría las ganancias fiscales que resultaran para el beneficio de la nación entera y no solamente de la elite (Sosa, 1981). Su plan implicaba no solamente distribuir ingresos de manera mas justa entre los ricos y los pobres, sino invertir (sembrando el petróleo) los ingresos petroleros en proyectos para mejorar el capital humano y la infraestructura del país. De ahí que la meta fue la modernización social y la integración nacional.

El aborto de un experimento con ese modelo de Estado entre 1945 y 1948 (el *trienio*) falló en alcanzar la estabilidad, pero en 1958, después de la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, los actores políticos clave estuvieron de acuerdo en constituir un Estado construido sobre la base del sufragio universal. Sin embargo, también prometieron respetar los intereses corporativos vitales de cada uno de los otros. De esta forma nació el modelo de Punto Fijo, el cual vinculaba el nacionalismo petrolero, la modernización y la democracia.

El apogeo del modelo se produjo en 1976 con la nacionalización de las compañías petroleras y el ambicioso intento del gobierno de Carlos Andrés Pérez para industrializar Venezuela de la noche a la mañana (“*manos a la obra”).* Este proyecto finalizó en un desastre espectacular que, en principio, se reveló en la devaluación del bolívar en 1983. Los tres pilares de legitimación del régimen de Punto Fijo habían colapsado cuando Pérez (entonces en su segundo período) anunció su aceptación del paquete de ajuste estructural (“*el gran viraje*”, peyorativamente llamado “*el paquete*”) en 1989. Con la nacionalización del petróleo, la lucha contra el *imperialismo petrolero* no sirvió mas como un grito populista de encuentro. La corrupción y la desigualdad estaban ahora asociadas con la democracia, no con la norma militar. Lejos de avanzar hacia el centro como una sociedad moderna, los venezolanos se sintieron retrocediendo hacia la periferia.

Después de 1993, los retos al modelo de Punto Fijo se gestaron entre tres sectores: (1) movimientos sociales y clase obrera organizada, (2) la clase media, los ejecutivos petroleros y los sectores de negocios y, (3) los militares. Los dos primeros eran visibles, el tercero formado clandestinamente. Ninguno, tuvo éxito total, pero la conspiración militar propuesta por Hugo Chávez y sus compañeros determinaría eventualmente un golpe decisivo al viejo régimen. En síntesis, ellos fueron capaces de barrer muchas de las instituciones políticas clave del antiguo régimen. Los partidos políticos tradicionales asociados con Punto Fijo se derrumbaron ante la ofensiva política asumida para escribir una nueva “Constitución Bolivariana”.

Con el colapso del viejo sistema de partidos en las elecciones de 1998, el *chavismo* vino a dominar el aparato del Estado. Sin embargo, el terreno político era menos favorable de lo que parecía. Las promesas de crear una democracia más participativa (protagónica) y atender las necesidades de los pobres probaron ser menos manejables para el nuevo régimen que destruir las viejas instituciones políticas. Los opositores estaban en desbandada, pero permanecían atrincherados en puntos clave de la sociedad civil, especialmente en los medios. Des-

pués de 1999, las encuestas comenzaron a reportar una caída abrupta en la popularidad del Presidente. En 2002, él parecía vulnerable a un golpe. Una marcha de protesta masiva el 10 de Abril de 2002, parecía confirmar el cambio de fortuna para Chávez. Internacionalmente, los ultra conservadores en Washington señalaron su descontento con el régimen. Después de que la masiva demostración fue *aparentemente* reprimida violentamente[1], la oposición convenció a los militares simpatizantes de detener a Chávez y demandarle su renuncia. Sin embargo, el intento de golpe de Estado generó un contragolpe de protesta que contribuyó a la restauración del Presidente en su puesto, dejando el clima político mas polarizado que nunca. El periodo subsiguiente vio un resurgimiento en la organización de los Círculos Bolivarianos, mientras la oposición se movía de nuevo para forzar la renuncia del Presidente, o un segundo golpe de Estado al lanzar un paro general en Diciembre de 2002. Hacia el final de Enero era obvio que Chávez había capeado la tormenta de nuevo, pero la situación política permanecía lejos de ser estable.

¿Qué explica la permanencia de Chávez a pesar de la declinación en su popularidad y en sus índices de aprobación? Lo que las encuestas de opinión pública han fallado en capturar es la profunda división cultural evocada por el *chavismo*. Lo que se ha hecho evidente en Venezuela es la falla del proyecto de modernización e integración nacional lanzado por Betancourt y la generación política de 1928. El discurso político del Presidente Chávez, que ha alienado completamente a la clase media y a los sectores de la elite de la sociedad, se vale del sentido de identidad nacional venezolana, más estrechamente ligado a la orientación del "Tercer Mundo", que ha luchado contra las nociones positivistas de progreso, desde la independencia. Esta fisura nacional es parte de un abismo mayor en el orden mundial global articulado en el discurso del Presidente. Lo que sostuvo la popularidad del Presidente por tres años después de su elección en Diciembre de 1998, fue su habilidad para golpear en la profunda reserva de resentimiento popular hacia la vieja clase política y su habilidad para seguir una política internacional independiente, que refuerza sus credenciales revolucionarias.

1 Las versiones sobre quién fue responsable por la violencia tienen que ser investigadas todavía de manera independiente.

El chavismo como una ideología

Varias influencias ideológicas le dan forma a la visión mundial del *chavismo*. Como consecuencia del programa de colocar cadetes en las universidades civiles, Chávez y sus compañeros de conspiración entraron en contacto con intelectuales de izquierda, algunos de los cuales ocuparían después importantes puestos en su administración. El *chavismo* refleja no sólo el nacionalismo venezolano, sino las ideas tomadas de una variedad ecléctica de líderes y pensadores, desde Fidel Castro hasta Tony Blair ("tercera vía") y Norberto Ceresole (1999), un sociólogo argentino autoexiliado, quien ofreció una crítica neo-fascista del dominio de los Estados Unidos en la Post Guerra Fría, matizada con antisemitismo. Chávez ha evitado esto último, pero ha encontrado en las ideas de Ceresole (quien desde entonces se alejó de Chávez) la validación para su concepción de la fusión de los componentes civiles y militares en defensa de los valores e intereses nacionales.

La oposición ha hecho mucho de la relación entre Chávez y los líderes de países que los Estados Unidos consideran "Estados villanos", de su rechazo a cooperar con los Estados Unidos en la guerra contra las drogas en Colombia, de sus alegatos acerca de que el gobierno trató de encubrir a Vladimiro Montesinos (el renegado hombre fuerte del Perú), y sus amistosas relaciones con la guerrilla colombiana. Después de las devastadoras inundaciones que destruyeron la infraestructura del transporte a lo largo del Litoral, Chávez rechazó permitir a las unidades de los ingenieros militares americanos, el despliegue y la ayuda en los esfuerzos para el rescate y la reconstrucción. En la Cumbre de las Américas celebrada en la ciudad de Québec en 2001, Chávez rechazó aprobar la resolución que llamaba a condicionar a la democracia electoral, la membresía a la zona hemisférica de libre comercio.

Lo que estas acciones tienen en común es la resistencia a la dominación unipolar del mundo por los Estados Unidos. Las relaciones con países como Irak y Libia podrían ser explicadas solamente sobre bases pragmáticas: la necesidad de coordinar la política petrolera. Sin embargo, la ofensiva *chavista* para revitalizar la OPEP fue emprendida para alcanzar metas geo-estratégicas y no solamente económicas. Chávez, tanto como Bolívar y Martí antes que él, y que Castro hoy, percibe a los Estados Unidos como una amenaza para una América Latina libre y unida. Como Ceresole, es cauteloso del deseo de Washington de reha-

cer el ejército latinoamericano como un instrumento de la hegemonía de los Estados Unidos de defensa hemisférica, bajo pretexto de defender la democracia.

Esta política exterior independiente tiene, como todo lo demás, profundamente dividido el país. Los opositores repetidamente acusan al Presidente de conducir el país hacia el "*Castro/comunismo*". El gobierno restableció los embarques de petróleo a Cuba en términos favorables y, como intercambio, Cuba proporciona recursos humanos (principalmente personal médico y entrenadores de atletismo). Durante la corta existencia del gobierno de oposición del 11 de Abril de 2002, turbas de la oposición atacaron la Embajada de Cuba. Después de esto, el gobierno de los Estados Unidos se comportó de manera más circunspecta en sus pronunciamientos oficiales sobre el carácter de la administración de Chávez, pero sectores ultraderechistas en los Estados Unidos comenzaron a vincular a Chávez, Castro y Luiz Inacio Lula da Silva, el Presidente del Brasil recientemente electo, con un nuevo "eje del diablo" en el hemisferio Occidental.

Las contrastantes visiones de la "moderna" clase media y de los *chavistas* se reflejan en la retórica que rodea a la OPEP. El resultado más significativo de la política exterior de la administración fue la exitosa convocatoria para la Segunda Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de los Países Miembros de la OPEP, la cual tuvo lugar en Caracas en Septiembre de 2000. Los Puntos 12, 13 y 14 de la "Declaración de Caracas" emitida en la Cumbre reafirmaron el compromiso de la OPEP con el liderazgo de todo el mundo subdesarrollado, llamaron por una reducción sustancial de la deuda de los países subdesarrollados y por "un tratamiento justo y equitativo del petróleo en el mercado mundial de la energía" en las negociaciones sobre los problemas ambientales, fiscales y energéticos. En contraste, los "modernizados" ejecutivos petroleros plantean la resistencia más poderosa y articulada junto con la sociedad civil, a la perspectiva del Tercer Mundo defendida por Chávez.

Bastante antes de la nacionalización, las compañías petroleras extranjeras habían "venezolanizado" su gerencia. Quizás es mas seguro decir que las compañías habían "occidentalizado" la perspectiva de los estratos gerenciales. La generación de gerentes que emprendió la *apertura petrolera* presionaba por la salida de Venezuela de la OPEP y la privatización de Petróleos de Venezuela (PDVSA), no sólo en términos económicos sino culturales. Andrés Sosa Pietri, expresidente de PDVSA, describió la participación en la OPEP como nada más que el rechazo de la modernidad occidental. "Nuestro país nunca fue una colonia, ni de España ni de ningún otro poder" argumentaba en vísperas de la victo-

ria de Chávez en 1998. Para Sosa los términos de “descubrimiento” o “encuentro” pertenecen más a Venezuela que los de “conquista”, porque el territorio del país fue, señala él, pobremente poblado por tribus que vivían cerca de un estado natural. Las guerras de liberación en África y Asia fueron para preservar culturas que a menudo tienen miles de años, mientras la Guerra de Independencia de Venezuela fue más un conflicto civil entre una población con unos valores éticos y religiosos europeos. Si no hubiese sido por la OPEP argumenta Sosa Pietri, “Nosotros podíamos haber aspirado por nuestros orígenes, raíces culturales y riqueza territorial a convertirnos rápidamente en socio pleno del llamado ‘primer mundo’” (1996).

La política petrolera no fue establecida en la Constitución. El Artículo 302 prohíbe la privatización de PDVSA, pero deja abierta la posibilidad de privatizar a las subsidiarias. Chávez decretó (bajo la autoridad concedida por la Asamblea Nacional) una nueva Ley Orgánica de Minas e Hidrocarburos en Noviembre de 2001. El proyecto requería que el Estado mantuviera al menos 51 por ciento de las ganancias de las compañías subsidiarias, lo cual generó criticas de antiguos ejecutivos de las compañías, quienes intensificaron su campaña de relaciones públicas a favor de términos liberales para la inversión y las ‘*joint ventures*’. Chávez había tratado el asunto petrolero principalmente en términos de la supuesta corrupción en la compañía, especialmente en la implementación de sus políticas internacionales, como un asunto de relaciones con la OPEP. El importante debate sobre regular las inversiones privadas fue casi *sub rosa*, mucho del cual se encuentra en Internet (www.petroleoyv.com y www.analitica.com), donde el peso de la opinión de la clase media y profesional claramente se inclina hacia alguna forma de privatización. Con el Decreto Ley de Noviembre de 2001, la necesidad de anticipar mayor ruina de la liberalización de la política petrolera, se convirtió en mas urgente.

No es sorprendente entonces que el ojo de la tormenta política del 11 de Abril y de Diciembre de 2002 gire alrededor del destino de PDVSA. Los actuales[2] y anteriores ejecutivos de PDVSA se convirtieron cada vez más en proponentes visibles en inducir a los militares a sacar a Chávez. Su visión de la democracia incluía una PDVSA “despolitizada”. La compañía “se modernizaría” al adoptar modelos internacionales de negocios, que tratarían el petróleo venezolano como

2 Hasta su destitución y despido de la empresa por su participación en el paro convocado por la oposición en diciembre de 2002.

un regalo gratuito de la naturaleza al capital, no como una fuente potencial para modernizar el país tal como era la visión de la época anterior (Mommer, 2003). Para estos ejecutivos y profesionales, el petróleo es el cordón umbilical con los valores modernos de los Estados centrales de Occidente, la única herramienta para el logro e inclusión en la constreñida esquina de la economía global. Los venezolanos, ricos y pobres, quienes todavía esperan encontrar su lugar en este orden global, se sienten amenazados por el liderazgo de Chávez, pero muchos de los pobres ven esperanzas sólo si el petróleo venezolano permanece bajo control nacional. Chávez refuerza esta división social citando repetidamente el gran abismo entre los ingresos de los ejecutivos petroleros y los de la mayoría "empleada" en el sector informal.

Si la política exterior del Presidente Chávez ha roto con la perspectiva pro-Washington del *puntofijismo,* la política doméstica mostraba alguna continuidad con los periodos previos hasta finales de 2001. En 1998 el candidato Chávez atrajo el soporte de sectores de la comunidad de los negocios, la cual proporcionó la indispensable ayuda financiera para la campaña. El grado y la naturaleza del *quid pro quo* no estaba claro, pero por algunos reportes, el debía mucho a intereses de seguros, firmas de relaciones públicas, promotores e incluso banqueros fugitivos deseosos de regresar a Venezuela una vez que Caldera saliera (Ojeda, 2001; Santodomingo, 2000). Algunos del MBR-200 renunciaron en protesta por la forma como el vagamente organizado, pero fuertemente controlado *Movimiento Quinta República* (MVR), el cual había sido creado para participar en las elecciones y parecía destinado a reemplazar al MBR-200 como la principal organización expresión del *Chavismo,* designó los candidatos para las elecciones legislativas y locales en la "megaelección" de 2000. El evidente costo político del trato costó a Chávez el respaldo de esos profesionales y sectores de la clase media, que esperaban por una clara ruptura con las prácticas corruptas del tiempo de Punto Fijo (Ojeda, 2001).

La tensión entre la política de movilización y construir un consenso con la elite fue relativamente atenuada durante el periodo en el cual el MVR estuvo bajo la hábil dirección de Luis Miquilena. Después de las elecciones de Julio de 2000, el líder del MVR ofreció al *Proyecto Venezuela* de Henrique Salas Romer, el principal oponente de Chávez en las elecciones presidenciales de 1998, una Vicepresidencia en la nueva Asamblea, como intercambio por apoyo legislativo. Al comienzo de 2001, el MVR se acercó a una fracción mayoritaria de *Acción Democrática* (AD), el partido más asociado con el pasado desacreditado, encabezado por el Diputado Henry Ramos Allup, buscando respaldo para alguna legislación. Miquilena ame-

nazó al Movimiento al Socialismo (MAS) con expulsión de la coalición *chavista*, si continuaba negando el apoyo para algunas iniciativas (Ej., en educación) a las cuales se oponía la clase media. Irónicamente, el mismo Miquilena dejaría su posición de liderazgo al final de 2001, cuando el Presidente Chávez intentó detener la calcificación de su "revolución" resucitando al MBR como movimiento.

Este tipo de conductas de alianzas desmentía la noción de que Chávez, como Fujimori, intentaba cerrar el Congreso y ejecutar un "*auto-golpe*." Sin embargo, también amenazó con destruir la legitimidad de un nuevo sistema basado en la ruptura definitiva con el modelo de Punto Fijo. De igual forma, la negociación socavó la habilidad de Chávez para promover un programa social más agresivo y un cambio económico. Eventualmente, el Presidente recurrió al uso de poderes autorizados por el Congreso para emitir decretos (incluyendo la nueva Ley Orgánica del petróleo) sin aprobación legislativa. Tales poderes fueron a menudo concedidos a los Presidentes, durante la era de Punto Fijo, pero los críticos condenaron los decretos como sostén de poderes dictatoriales. El uso de estos poderes para facilitar cambios de largo alcance en leyes que afectan la propiedad de la tierra, los derechos de propiedad y la política petrolera fue probablemente el mayor empuje para la decisión de la oposición de lanzar el infructuoso paro general de Diciembre de 2002.

Aun cuando al emitir las reformas de largo alcance por decreto, estaba dentro de los límites establecidos por la Constitución, Chávez actuó mas en la tradición de un caudillo populista que en la de el arquitecto de una mayor "democracia protagónica", es decir, una donde las reformas profundas son diseñadas e implementadas en un marco de participación. Según lo que mucho se ha dicho, los "Círculos Bolivarianos" que estaban para imbuir la revolución de Chávez con la participación cívica proliferaron extensivamente después del intento de golpe de Estado de Abril de 2002. Ante la ausencia de investigación sociológica y antropológica sobre los Círculos, es difícil caracterizar su naturaleza. Sin embargo, parece seguro asumir que el MBR no ha alcanzado todavía la meta de institucionalizar las redes de participación de la gente, movilizada para luchar contra los profundos y extensos problemas socio-económicos de Venezuela. Ante la ausencia de dicha red, parece aun más crucial para el futuro político de Chávez mejorar la condición económica de la mayoría pobre.

A treinta meses en la Presidencia, Chávez podría señalar alguna evidencia de progreso en detener el descenso secular en los salarios y el desempleo visible, en varias mediciones económicas y sociales, desde 1990 hasta 1998. Una encues-

ta llevada a cabo en Marzo de 2001, señaló que más de novecientos mil venezolanos habían escapado de la pobreza extrema durante el año anterior, lo cual es equivalente a una caída de cuatro por ciento (*Venezuela al Día*, Miami, Julio 2001, www.venezuelaaldia.com). Sin embargo, esto difícilmente representa el tipo de progreso rápido que muchos de sus seguidores esperaban ver. Un grupo de expertos de la oposición, el Centro de Documentación y Análisis (CENDA), criticó que 90 por ciento de los hogares venezolanos tenían ingresos insuficientes, que no les permitían satisfacer las necesidades básicas, con 55 por ciento de la población en pobreza extrema (*El Universal*, Caracas, 30 de Enero de 2001).

Sin embargo, los años 2001 y 2002 trajeron mayor contracción económica. De acuerdo con estadísticas del Banco Central, la inflación en 2002 llegó a ser de 31.2 por ciento y el ingreso real de los trabajadores cayó en 13.5 por ciento. El año 2003 se inició en medio de un paro general, que afectó enormemente las exportaciones petroleras y augura otro año económicamente difícil. A la sazón, sin embargo, era imposible separar el peso relativo de la inestabilidad política, la economía internacional y la política del gobierno en la evaluación de la culpa (Provea, 2003).

Por una parte, el *chavismo* todavía tiene que institucionalizar una alternativa democrática a las estructuras liberales constitucionales. Tampoco ha cumplido con un mejoramiento rápido en las condiciones de vida de sus seguidores. Sin embargo, la inhabilidad de la oposición para derribar al régimen, a pesar de la coacción económica, sugiere que el *chavismo* está más profundamente enraizado, que la popularidad individual del Presidente. Los venezolanos más pobres son los que más fervientemente colocan sus esperanzas en Chávez, pero ellos también están presentando dilemas difíciles en tanto el Presidente trata de balancear sus intereses, frente a su deseo de evitar una ruptura fundamental con el resto de la sociedad. Para cumplir con esta tarea, Chávez recurre a su influencia y a su hábil presentación como comunicador, combinando ambas, para hacer apelaciones afectivas, basadas en la tensión cultural profundamente enraizada en la historia venezolana.

Medios masivos, clientelismo

El Presidente Chávez transmite extensamente sobre la base de su habilidad como comunicador social y su empleo de gestos simbólicos altamente personalizados, al usar los recursos del gobierno para cultivar el respaldo de las ma-

sas. En ello reside su carisma. Muchas de las llamadas a su programa semanal de radio, *¡Aló, Presidente!*, buscan resolver problemas para encontrar empleo u obtener beneficios de una agencia de servicio social en particular. En la ocasión de una caravana presidencial para conmemorar el noveno aniversario de la rebelión del 4 de Febrero, entrevistas televisadas a transeúntes, pusieron de relieve a las personas que solicitaban la atención de problemas específicos. Los reclamos eran a menudo atribuidos al abandono o insensibilidad de individuos asociados (según los entrevistados) con el viejo régimen. La oficina presidencial incluso creó un departamento especial para atender a los miles de peticiones similares que llegan cada día por correo, a través de las llamadas telefónicas a *¡Alo, Presidente!*, y por la gente esperando en las afueras del Palacio de Miraflores o de La Casona, residencia oficial del Presidente (*El Nacional*, Caracas, 26 de Enero de 2001).

David Hernández Oduber (2002), parte de un equipo de antropólogos que han estudiado y vivido la vida del *barrio* por muchos años, resume cómo las acciones y las palabras de Chávez resuenan en la mayoría:

¿Quién de la mayoría que hoy apoya a Chávez no se siente con el derecho y la posibilidad de ser atendido personalmente por él? Incluso sabiendo que físicamente no sea posible. Si comparamos el distanciamiento de las masas de los líderes políticos de ayer y la simulación ante ellos, con el acercamiento que hoy sienten con el Presidente y su lealtad hacia él, podemos ver la diferencia.

La elite critica la familiaridad del discurso de Chávez como “populismo”, pero para la mayoría este es el lenguaje del defensor de los excluidos. Hernández argumenta que la formación de los Círculos Bolivarianos es una iniciativa auténtica para crear una sociedad civil que corresponda con la cultura y las necesidades de la mayoría.

Hernández caracteriza así la formación de los Círculos como una iniciativa democrática. Incluso críticos benévolos de Chávez, sin embargo, los ven como representación de la continuidad, no como una ruptura de las centralizadas y clientelistas estructuras del tiempo de Punto Fijo. Lo que ambas interpretaciones comparten es el reconocimiento de que Chávez articula poderosamente la resistencia de los pobres a la marginalización. Esto complica al gobierno en una sociedad donde las clases media y superior ven su política y su retórica como una severa limitación a su inclusión en la globalizada economía mundial.

Por ejemplo, en un discurso conmemorando el noveno aniversario (4 de Febrero de 2001) de su intento de golpe, Chávez se refirió a un conflicto altamente visible y voluble entre los *buhoneros* (vendedores ambulantes en las calles) y las autoridades municipales. Repitió su promesa de nunca enviar las fuerzas de seguridad para atacarlos a ellos, "*el soberano*", evocando amargos recuerdos de la represión del *caracazo*. Sin embargo, también alabó al Alcalde de este sector de Caracas (Freddy Bernal, un aliado cercano) y le pidió a los *buhoneros* ser pacientes, mientras el gobierno municipal trataba de resolver las diferencias entre los vendedores y los residentes de un vecindario, en el cual iba a ser localizado el nuevo mercado. Aconsejó paciencia a los vendedores, quienes habían sido desalojados pacíficamente de la zona peatonal de Sabana Grande y se les había prometido reubicación del mercado. Sus problemas, dijo el Presidente, tenían sus raíces en las fallas del *puntofijismo* y no pueden ser rectificadas de la noche a la mañana.

No obstante, la paciencia de los *buhoneros* ha disminuido. Por días habían estado ocupando un terreno cubierto de hierba donde iba a ser localizado el prometido mercado. La Policía Municipal los había rodeado. Sentados en una pared de cemento, alrededor del terreno, estaban hombres jóvenes con boinas rojas. Las pancartas proclamaban "el derecho al trabajo" de los vendedores, mientras los vecinos molestos pululaban alrededor de la vecindad. Un acuerdo con las autoridades municipales se había alcanzado, pero el día después del discurso de Chávez, un grupo de vendedores, frustrados ante el escaso progresos en la resolución de sus quejas y sin otra fuente de ingreso, tomaron el centro de Sabana Grande y tuvieron que ser desalojados por la policía, con el resultado de varios heridos. El incidente es justamente uno de los muchos que plantean soluciones difíciles para Chávez y el MVR, en tanto busca negociar un acomodo entre quienes han sido marginados y los que luchan por evitar el mismo destino. La incapacidad para encontrar tal acomodo encontró últimamente expresión en las confrontaciones masivas en las calles de Caracas (y otras ciudades) entre Abril de 2002 y Enero de 2003, con una violencia creciente.

Chávez entre dos mundos

Chávez busca representar a los marginados, a los excluidos, a los sectores empobrecidos, los cuales constituyen la mayoría, pero él no puede simplemente ignorar el poder de los privilegiados, los pocos globalizados, tanto nacional como internacionalmente. Este dilema subyace en su manejo del conflicto entre los

buhoneros y las asociaciones de vecinos, así como también ha sido visible en muchos otros conflictos también. Lo oponentes están ansiosos de aprovechar las tomas, demostraciones y huelgas como evidencia de ilegalidad, pero al mismo tiempo, están deseosos de presentar el uso de la fuerza como represión. Esta situación conduce en sí misma a acciones oportunistas por jóvenes *chavistas* (predominantemente), quienes están sólo parcialmente organizados en el MVR y en el Movimiento Bolivariano. La falta de disciplina en la organización hace que el régimen de Chávez sea más vulnerable a la desestabilización por los Estados Unidos. Cuando Chávez denuncia sospechas de interferencias del exterior, estas son tomadas como signos de paranoia, sin embargo hay ejemplos en América Latina que justifican su preocupación.

Es tentador atribuir el interés de las masas que despierta Chávez solamente en la habilidosa manipulación de la opinión pública y en su talento como un comunicador social, pero esto devalúa la importancia del mensaje en sí mismo. En su discurso, Chávez consistentemente privilegia los intereses de la clase baja sobre los de otras clases y sectores. Esto no es algo artificialmente creado por especialistas de relaciones públicas. Como lo dijo Alberto Muller Rojas, quien fue jefe del staff para la campaña de 1998, la imagen de Chávez es autoconstruida. Una cantidad significativa del limitado presupuesto del MVR en 1998, fue dedicado a la distribución masiva de avisos inmediatamente después del triunfo de Chávez. El texto fue cuidadosamente elegido: “Chávez, Presidente, todos por Venezuela *ahora*”. “*Ahora*” fue un intento para capitalizar la frase “*por ahora*,” que Chávez pronunció en su corto discurso de rendición en 1992, admitiendo que “*por ahora*” sus planes habían sido frustrados (La boina imagen de Chávez, 1999).

El discurso de Chávez es desconcertante y exasperante para las elites. La explicación, dice Alejandro Moreno, Sacerdote Salesiano y psicólogo social que ha vivido por mas de una década en un barrio de Caracas, es que el Presidente se dirige a “la gente”, no a ellos. Para Moreno, la respuesta entusiasta de la gente a su mensaje no puede ser atribuida al carisma, la manipulación o la demagogia. “Lo que es importante no es lo que él habla sino lo que habla dentro de él. En él hablan las relaciones festivas de la Venezuela popular, del hombre jovial. …Una anciana lo expresó muy bien: ‘Para mí, es como si mi propio hijo fuera Presidente’” (Moreno, 1998: 5).

Los usos de la historia y la cultura política

El nacionalismo incubado en el MBR-2000 se valió de una profunda tradición del caudillismo político presente en la historia venezolana. Lo menos conocido, pero lo más emblemático de la trinidad de héroes (incluyendo a Simón Bolívar y a su maestro filósofo, Simón Rodríguez) en la retórica del MBR-200, es Ezequiel Zamora, un General Liberal asesinado en 1860, supuestamente desde dentro de sus propios rangos, durante la Guerra Federal (Banko, 1996: 169-183). Durante los años sesenta, la izquierda revivió la reputación mítica de Zamora (Ej., el cantante popular Ali Primera), aunque muchos venezolanos conocían muy poco de su historia. Chávez, de la región llanera de Barinas, donde Zamora obtuvo su mayor seguimiento, exaltaba al mártir de la Federación y se apropiaba de su retórica anti-oligárquica, la cual resuena en sus concentraciones de masas, en sus discursos televisados y en su programa de radio semanal.

Como Zamora, Chávez emplea el discurso igualitario que a menudo es vago e impreciso, entrelazado con tonos raciales, evocador del sentimiento de las masas y amenazando a las elites. "*Horror a la oligarquía*," era el popular grito de la Federación. Humberto Celli, un líder a prominente de AD, se lamentaba de cuán lejos de los afectos de las masas se había encaminado su partido desde los tiempos de Betancourt. Celli tomó nota de la tumultuosa escena que recibió a Chávez en Diciembre 1998, cuando dio su discurso de la victoria, desde una ventana del palacio presidencial, nuevamente dedicado a sus seguidores. "!Dios mío¡ Clamaba desesperado Celli 'si cuando yo vi a Chávez triunfante en el Balcón del Pueblo, saludando a la multitud, y las cámaras de TV enfocaban aquellas caras delirantes, yo me dije !Dios Santo¡, pero si esas son las negritas de Acción Democrática'" (Colomina, 2001).

El lastimoso comentario de Celli sobre los "*negritos*" recuerda la manera en la cual el discurso de Chávez se apropia de las identidades de las clases sociales entrelazadas y de las identidades raciales en la cultura política venezolana. La manipulación de las políticas de género, tanto por Chávez como por la oposición, fue menos apreciada. Por una parte, las mujeres ocuparon varias posiciones altas en el gabinete y, por primera vez, la Vicepresidencia. La esposa del Presidente, Marísabel (de quien posteriormente se divorció), era una asesora prominente y una ventaja para las relaciones públicas del MVR. Por otra parte, las encuestas de opinión pública mostraban que, a lo largo de todas las clases sociales, los hombres están más inclinados que las mujeres a respaldar a Chávez, lo cual supone un problema político significativo para el deseo del Presidente de promover una red de

Círculos Bolivarianos de base, a lo largo de todo el país. Las mujeres encabezan muchos de los movimientos sociales, frustrados por las fallas de la administración en la implementación de una completa consulta con la sociedad civil. Como con los primeros esfuerzos por la incorporación de las mujeres a la organización del partido (Friedman, 2000), el liderazgo bolivariano parece intentar la subordinación de los intereses de las mujeres a otras metas. Mucha de la retórica presidencial es paternalista, sino machista. La oposición tampoco ha dudado en apelar a fundamentarse en prejuicios presentes en la cultura, como hizo cuando envió ropa interior femenina a los oficiales militares, implicando claramente que la falla en levantarse contra el Presidente pone en duda su masculinidad.

Chávez moviliza los sentimientos subalternos contra los privilegiados, apelando a temas profundamente inculcados en la historia e identidad nacional de Venezuela. Un buen ejemplo es su cadena nacional en radio y televisión del 15 de Junio de 2001. Por varias horas el Presidente mantuvo una "conversación" con su audiencia, menospreciando a sus críticos como "*los escuálidos*". En un estilo conversacional, interrumpido por amistosos apartes con trabajadores del estudio, discutió varias iniciativas de política exterior, incluyendo sus planes para atender varias conferencias internacionales y visitar varias capitales extranjeras. En esta forma, Chávez pinta a Venezuela una vez más como un jugador en los eventos mundiales, como un país que les da forma y no está simplemente a su merced. En estilo y en sustancia, sus discursos y programas conversacionales comunican a los marginados económicos, que este Presidente los toma en cuenta. La simple molestia vocal expresada por los oponentes ratifica la percepción de que él es su voz en un mundo que de otra manera busca descartarlos o que ve su bienestar en el mejor de los casos como un producto residual de las políticas económicas que empeorarían sus condiciones inmediatamente. Sería ingenuo pensar que los ciudadanos venezolanos comunes no están más cautivados por las discusiones de los itinerarios presidenciales o los detalles de política doméstica de los que están las otras personas. La clase media encuentra los programas especialmente tediosos, pero ellos no son la audiencia a la cual van dirigidos.

Otro uso de los medios es transmitir la hermenéutica *chavista* de la historia. En su transmisión del 15 de Junio de 2001, el Presidente siguió las noticias sobre sus iniciativas de política exterior, con una exhortación a su audiencia para leer el libro de Ramón J. Velásquez sobre la caída del régimen "liberal amarillo"en 1899. Desplegando varias fotos de las tropas del General Cipriano Castro, líder de los insurgentes, Chávez señaló,

> Estas son las tropas del Ejército de la Restauración Liberal del General Cipriano Castro. …Ellos vinieron de los Andes. …Aquí está el campamento. Venezuela está en guerra, finalizando el siglo en guerra a causa de la independencia, como lo reconoció Bolívar, conducida para romper las cadenas de España pero no para completar la revolución social. [A alguien en el estudio] Pon la foto otra vez así que puedas ver…aquí es…esta es una pobre gente. Véanlos, con sus banderas, sin zapatos, con sus viejos tambores, con sus cascos y su líder, Cipriano Castro, al frente, un pueblo buscando justicia porque después de la Independencia ellos fueron traicionados y hoy continúan buscando justicia. Agradecemos a Dios que cien años después estamos encauzados en este camino sin una guerra; estamos encauzados en una batalla pacífica, en una batalla democrática. Dios, la Virgen y todos estamos llamando al país a luchar para hacer este camino victorioso. Será así para evitar que las cosas vuelvan a repetirse como ha sido a lo largo de la historia de Venezuela (www.analitica.com).

Aquí Chávez toma como su modelo una controversial y, a menudo, injuriada figura, evocando comparaciones obvias con su propia situación. Cipriano Castro, como Chávez, es descrito muy a menudo como un líder carismático y nacionalista, frecuentemente despreciado como tirano con una personalidad inestable, en contraste con su propio autorretrato como líder de un movimiento de los pobres, contra las infames elites asociadas con una desacreditada forma de liberalismo. Desplegando una foto de prominentes banqueros que financiaron una revuelta contra Castro, Chávez insinuó una comparación con sus propios enemigos políticos, pero fue rápido en señalar que sus enemigos, *"los escuálidos"*, eran mucho menos potentes.

La politización de la historia encuentra expresión en debates sobre las festividades públicas. Por ejemplo, en un intento por preservar la memoria del 23 de Enero de 1958, la fecha de la insurrección popular contra el General Marcos Pérez Jiménez, en el 2001 la oposición introdujo una resolución en la Asamblea Nacional solicitando la conmemoración pública de la fecha. Por su parte, Chávez caracterizó el aniversario como un triste recuerdo de las fallas del régimen que inauguró. En respuesta al fuerte respaldo de los medios por conmemorar la fecha del 23 de Enero, el Presidente promovió una movilización general y una celebración alternativa del aniversario del intento de golpe del 4 de Febrero de 1992.

Tres días antes del aniversario de los eventos del 4 de Febrero, el gobierno montó una ceremonia elaborada para conmemorar el nacimiento de Zamora en el Panteón, donde los restos de Bolívar y muchos otros héroes nacionales están sepultados. Un malestar le impidió asistir al Presidente y la concurrencia fue exigua. En contraste, el evento en Caracas el 4 de Febrero, fue muy teatral y masivo. Amarillo salpicado con rojo, los colores del MVR, se notaron a través del evento. En su discurso, Chávez se refirió a la concurrencia como un reproche a las mayores organizaciones de los medios y a las encuestas que sugerían alguna caída en su popularidad. "Estas son las encuestas que valen" dijo el Presidente.

Chávez le dijo a la concentración que los intelectuales no conocen la historia de la manera como la conoce el pueblo. Aunque reconoció que la insurrección del 23 de Enero contribuyó a la huida de Pérez Jiménez, continuó retando la forma como había sido escrita la historia bajo la hegemonía *adeca*. Alabó al Presidente Isaías Medina Angarita, destituido en el golpe de 1945 inaugurando el *trienio*, como el más grande Presidente del siglo. Caracterizó el *trienio* como un gobierno sectario que, junto con el golpe, preparó el camino para el regreso de la dictadura. Exigió que la Asamblea Constituyente Bolivariana consultara al pueblo, en una forma que el *trienio* no hizo. Argumentó que el intento de golpe de Estado de 1992 era justificado, aunque ellos fueron reprimidos con considerable pérdidas de vida. En contraste, dijo, Medina estaba introduciendo la democracia, pero se había rendido antes que disparar a civiles y a jóvenes cadetes que respaldaban el golpe. Al contrario, las fuerzas armadas habían sido ordenadas por los líderes del régimen de Punto Fijo, a disparar a la gente para reprimir el *caracazo*.

Tales exigencias e interpretaciones difícilmente generan consenso entre los historiadores venezolanos, mucho menos entre los políticos. De manera más significativa, el debate indica cuán profundamente divididos están los venezolanos acerca del significado de su propia historia, y cuan divididos acerca del significado que ellos quieren para la democracia. Durante la era de Punto Fijo, la elite dominante, en general, rechazaba el reconocimiento de la reforma petrolera de Medina en 1943, que había restaurado la soberanía sobre las compañías petroleras extranjeras, al forzarlas a aceptar la legitimidad de los impuestos y la jurisdicción de las cortes venezolanas sobre las disputas en los contratos. Hacer eso habría sido reconocer que el imperialismo petrolero había sufrido una derrota por un gobierno no electo, separando las conexiones ideológicas entre nacionalismo y democracia. Ahora Chávez buscaba revisar la historia para sus propios fi-

nes, negando que el sistema de Punto Fijo hubiera, de ninguna manera, contribuido al avance de la democracia.

Concepciones modernas y subalternas de democracia

Hay pocas razones para creer que la globalización capitalista mantiene la promesa de ser inclusiva para muchos venezolanos, porque las condiciones sociales ofrecen promesas mínimas para las inversiones que generarán empleo. Los salarios son demasiado altos para la industria de trabajo intensivo, pero los niveles de educación y habilidades no son adecuados para las industrias de capital intensivo y alta tecnología. A escala mundial el capitalismo globalizado permanece irregular, quizás más que nunca antes. Crecientes tasas de pobreza en el mundo sugieren que el capitalismo globalizante está marginalizando a mayor cantidad de lo que está incorporando en sus circuitos. Es costumbre para la oposición culpar a Chávez por el éxodo de 150,000 venezolanos, pero la causa subyacente de este cambio tiene una raíz mas profunda en la economía internacional.

El poder y el atractivo del mensaje de Chávez residen en su habilidad para articular el profundo resentimiento sentido por la gente. Pocos venezolanos son versados en la historia del liberalismo amarillo, las guerras federales, o los escritos de Zamora, Simón Rodríguez, y Bolívar, pero mucha de la cultura del Estado (los monumentos y el himno nacional, por ejemplo) celebra el mito histórico que asocia la identidad nacional venezolana con la lucha popular e igualitaria por la libertad contra la perversa oligarquía. En esta concepción de nación, "pueblo" refiere no al concepto burgués de "pueblo" como sociedad civil, compuesta de iguales legales, que comparten una identidad nacional común, integrada en la sociedad del mercado y la cultura moderna. "Pueblo" se refiere a una mayoría de venezolanos que viven en esa "otra" sociedad, en los márgenes de la sociedad civil como es conocida por los ricos, la clase media y partes de la clase trabajadora. El proyecto de Betancourt era integrar a los venezolanos pobres en la moderna cultura nacional, predominantemente la cultura occidental, cosmopolita y urbana.

Chávez se basa en Simón Rodríguez para una visión de democracia en los términos roussionanos más radicales, una visión que concibe un Estado democrático fuerte, trabajando activamente para transformar la sociedad, para instalar las bases para la línea democrática. La oposición ofrece una visión más lockiana de la poliarquía, caracterizada por controles y balanzas, y consistente con el consenso liberal de Washington (Robinson, 1996). Ambas visiones presen-

tan un plan para modernizar la cultura política venezolana que será difícil de alcanzar, dado el caos cultural y económico entre las clases sociales.

El modelo de modernización política, legado a las ciencias políticas por la Revolución Francesa y la Ilustración, sugiere que Latinoamérica sólo progresará una vez que su cultura tradicional y personalista sea reemplazada por una cultura cívica, poblada con ciudadanos capaces de competir en el mercado económico y político. Consistente con los principios de la democracia como poliarquía, los ciudadanos articulan sus intereses a través de organizaciones formadas libremente en la sociedad civil. Modernizadores seculares como Betancourt, Rómulo Gallegos, Luis Beltrán Prieto Figueroa y otros buscaron domar *la barbarie* y, ayudado por las rentas petroleras, construir una sociedad occidental, democrática, moderna, pero el sistema que ellos crearon nunca trascendió completamente las divisiones culturales y de clase entre estas ideas liberales y una población orientada, no tanto a las relaciones tradicionales, como a las "solidarias".

La tendencia hacia el caudillismo no está restringida al *soberano*. En un contexto de vacío institucional e inestabilidad, la clase media y las comunidades empresariales estuvieron en búsqueda de un candidato con una personalidad fuerte, uno que pudiera llenar el vacío dejado por el colapso de los partidos. A mediados de 1997, *Consultores 21* pidió a una sección de la población su opinión acerca de qué modelo de Presidente preferían: Fidel Castro, Alberto Fujimori, otro, o ninguno (Ver Tabla 1). Aunque Castro fue el más popular entre los secto-

Tabla 1
Modelo de Presidente preferido por Clase Social

	Total	Popular baja	Popular media	Popular alta	Media	Media alta
Alberto Fujimori	43	10	32	53	49	50
Ninguno	18	27	23	14	15	27
Fidel Castro	16	25	17	13	16	4
Otros	18	19	19	16	18	15

Fuente: Percepción 21, vol 2, no. 2 (Consultores 21, Junio de 1997: 6)[3]. (Los porcentajes no suman 100 en el original).

3 Esta Tabla no aparece más en la página web, en la cual los documentos con mayor tiempo datan de 2001.

res más marginales de la población, su 25 por ciento es inexpresivo, comparado con el entusiasmo expresado desde las clases mas bajas hasta las más altas por Alberto Fujimori. Más que los logros, fue la "fuerte personalidad" lo que más atrajo a la clase media.

En Venezuela, hoy el asunto puede no ser el caudillismo contra la democracia, sino qué tipo de caudillismo, representando los intereses de quién, será el que prevalezca.

El régimen de Punto Fijo integró a los venezolanos a lo largo de las líneas raciales y de clase (menos con relación al género; ver Friedman, 2000) en un sistema populista de reconciliación, pero el resultado no fue la sociedad civil moderna y occidental concebida por sus fundadores. Moreno capturó la naturaleza del viejo sistema como sigue:

> La dirigencia se rige por un modelo moderno, pero la base popular por su propia manera de entramarse. Los dos mundos coexisten en el partido. La dirigencia ha sido lo suficientemente hábil, quizás porque la misma no es tan moderna como parece, para no forzar al pueblo a entrar en el modelo racional. Así, los grandes conflictos se dan en el seno de la dirigencia pero no entre dirigencia y base (1997: 25-26).

Moreno dice que la red nacional de organizaciones partidarias adecas, consistía de comités locales de base conectados por "lazos familiares o por lazos de padrinazgo, amistad, orígenes regionales. Ellos forman un tapiz familiar." Las relaciones de parentesco fueron los "puentes humanos" entre la red del partido (1997: 25). Muchos de los "puentes humanos" de AD estaban siendo marginados de los procesos de integración social, en términos de las rentas malversadas de la economía en el exterior. Los Círculos Bolivarianos son los equivalentes funcionales de estos puentes.

Chávez parece al mismo tiempo abarcar y rechazar un retrato de él mismo como estadista sagaz. Erudito y pragmático, inventa etiquetas y repetidamente se definió a si mismo en términos de lo que *no* es. Esto, por supuesto, deja abierta la pregunta acerca de lo que realmente él es. No hay *Plan de Barranquilla* (el manifiesto político de Betancourt en1931) ni *De Una a Otra Venezuela* (lo más conocido de los escritos políticos de Arturo Uslar Pietri) resumiendo una visión de futuro. Chávez todavía tiene que proponer un marco de política económica

coherente, alternativa al neoliberalismo, pero si lo hiciera indudablemente sería acusado de doctrinario.

Una solución política es describirse a si mismo como lo opuesto a sus enemigos. Pero, ¿cómo puede representar a sus enemigos como carentes de poder ("*los escuálidos*") y esperar usarlos como punto de referencia para organizar un movimiento? Otra solución sería levantar el nivel de retórica nacionalista contra los Estados Unidos, pero esto tiene otro costo que el Presidente, como un político realista, parece entender. Incluso después del respaldo de Washington al golpe fallido del 11 de Abril, Chávez cuidadosamente evitó el criticismo directo de los Estados Unidos aun en su retórica más virulenta.

Esos que piensan que los seguidores de Hugo Chávez lo abandonarán enteramente, pueden estar subestimando las profundas venas del resentimiento popular hacia la oligarquía. Si Chávez cayera, cualquier régimen subsiguiente encontrará difícil gobernar sin ejercer considerable represión, y alguna forma de guerra de guerrilla o civil, es casi inevitable. Sin embargo, las masas venezolanas no entregan al Presidente Chávez un cheque en blanco. "Si él no lo hace bien, nosotros lo reemplazaremos, igual que como nosotros lo pusimos" dice uno de los vecinos del Padre Moreno en el *barrio* (1998: 5). La palabra clave en esta cita es "nosotros". El legado de 40 años de *puntofijismo*, la primera experiencia democrática extendida en la historia del país, es que hoy los venezolanos son menos probables de aceptar ciegamente cualquier liderazgo, ya sea originado en el gobierno o en la oposición.

Referencias Bibliográficas

CERESOLE, N. (1999) **Caudillo, ejército, pueblo: la Venezuela de Comandante Chávez** (www.abbc.com/aaargh/espa/ceres/Venezuela2000.html).

COLOMINA, M. (2001) "Las soberanas negritas de *Acción Democrática*", **El Universal** (Caracas, 4 de Febrero), pp. 2, 8.

CONSULTORES 21 (1997) **Percepción 21**, Vol. 2, N° 2 (http://www.consultores21.com).

FRIEDMAN, E.J. (2000) **Unfinished Transitions: Women and the Gendered Development of Democracy in Venezuela, 1936-1996**. University Park: Pennsylvania State University Press.

HERNÁNDEZ ODUBER, D. (2002) **Algunos ingredientes etnoculturales de la confrontación que vivimos** (manuscrito no publicado).

LA BOINA IMAGEN DE CHÁVEZ (1999) **Productor Online** (www.producto.com.ve/184).

MOMMER, B. (2003) "Subversive Oil" in **Venezuelan Politics in the Chávez Era: Class, Polarization and Conflict**. Steve Ellner and Daniel Hellinger, editors. Boulder, CO: Lynne Rienner Publishers.

MORENO, A. (1997) "Desencuentro de Mundos". **Heterotopía**. 3:6 (Mayo-Augosto), 11-38.

MORENO, A. (1998) "Editorial". **Heterotopia**. 4:10 (Septiembre-Diciembre 1998): 5-16.

OJEDA, W. (2001) **La "V" por dentro: Caras nuevas, vicios viejos**. Caracas: Solar Ediciones.

PROVEA (Programa Venezolano de Educación-Acción en Derechos Humanos, 2003) **Derechos humanos y coyuntura**. Numero 112 (28 de Febrero).

ROBINSON, W.I. (1996) **Promoting Polyarchy: Globalization, US Intervention, and Hegemony**. Cambridge: Cambridge University Press.

SANTODOMINGO, R. (2000) **La conspiración 98: Un pacto para llevar a Hugo Chávez al poder**. Caracas: Alfadil ediciones.

SOSA A., A. y LENGRAND, E. (1981) **Del garibaldismo estudiantil a la izquierda criolla: Los orígenes Marxistas del proyecto de A. D. (1928-1935)**. Caracas: Ediciones Centauro.

SOSA PIETRI, A. (1998) "Venezuela, el 'Tercermundismo" y la OPEP". **Venezuela Analítica** (www.analitica.com).